

y colorada como si fuera de vn cuerpo vivos: maravilla singular, y bastante para conocer la fantidad del Venerable Padre Aparicio, pues es cierto que en ningun cadaver queda humor con la substancia, y qualidad que antes; y si en algunos cuerpos muertos, como en los de los ajusticiados que parten, ò desquartizan, ay algũ humor, que parece sangre realmente, no lo es, sino ichores della, que por la parte sutil que tiene, no puede dexar de ser fluida. Recogióse la que salió del Santo cuerpo en algunos paños, que aunque poca, por muchos que llegaron no les dexò de manchar en aquella proporción, que avia sido la cifra, hasta que de allí á vn rato dexò de salir.

Admirado deste prodigio el Padre Guardian, dixo con exclamación: No huviere vn Escriuano que me diera testimonio de esto, y dentro de vn momento llegaron Francisco Galindo, Alcalde Ordinario de la Ciudad, y Juan de la Parra, Escriuano Publico, y dixerõ, qyendo por la plaza, los avia llamado de parte de dicho P. Guardian, siendo assi, que como el mesmo testifiò con juramento, en aquel intervalo de tiempo que hubo, desde que el dixo la proposición, en que deseaba vn Escriuano, hasta que se apareció el Escriuano, y

Al-

Alcalde, ni vn paxaro bolando pudiera averido del Convento de San Francisco a la plaza, por aver de distancia de vna parte á otra mas de seis quadras, de donde infirieron, que algun Angel les avia dado el aviso, y aun traídos tambien Demás desto, aviendo quinze horas que estaba difunto el venerable cuerpo, llegó vn Religioso de N.P.S. Domingo, y fervorosamente devoto le cortò dos dedos de vn pie, de donde salió vn humor, que juntò vn testigo ser sangre, y agua, con que en este caso se vierõ juntas ambas marauillas.

CAPITULO QUINTO.

Prosiguense las marauillas que Dios nuestro Señor hizo con el cuerpo de su Siervo Aparicio antes de embardarse a tierra.

EN los instrumentos mas humildes resplandecen mas los esmeros de la Omnipotencia, y assi para que Gedeon consiguesse aquella tan loable victoria contra Madian, no quiso Dios que peleára con el numeroso exercito de treinta y dos mil Soldados que tenia, porque no se gloriaran los Israelitas, diziendo,

*Ne gloriatur
Israel contra
me, & dicat:
meis viribus
liberatus sum.
Iud. e. 7.*

*Cumque per
gyrum castro-
rum in tribus
personarunt
locis, & hi-
drias confre-
gissent, tenuerunt
sinistris
manibus lam-
pades, & dex-
tris sonantes
tubas, clama-
veruntque: gla-
rius Domini,
& Gedeonis,
& e. Ibid.*

*Habemus the-
saurum istum
in vasis ficti-
libus, ut subli-
mitas sit vir-
tutis Dei, &
non ex nobis
2. ad Cor. c. 4.*

do, que por sus proprias fuerças se avian libra-
do, sino que con trecientos varones solos
destrozaron las tropas Madianitas, que eran
tan copiosas, que parecian multitud de lan-
gostas, para que debiles las fuerças humanas,
se atribuyesse todo á la podetosa mano de
Dios. La traza instrumental con que logró
Gedeõ este victorioso trofeo, fue ordenar, que
cada vno de los Soldados llevasse en la vna
mano vna cátera, ò linterna de barro, con vna
lampara encendida dentro, y en la otra mano
vna trompeta, y rodeando el campo de los
contrarios, á la seña que él diesse, quebrassen
las cantaras de barro, para que apareciesen las
luzes, y juntamente tocassen los clarines aun
mismo tiempo; hizieronlo assi, y fue tanta la
turbacion que sobrevino á los enemigos, que
deslumbrados de tanta luz, echaron á huir dá-
dose por vencidos, y todo Israel cantó á Dios
la gloria de tanto vencimiento. Vasos que-
bradizos somos todos (dize el Apostol S. Pa-
blo, por la fragilidad desta carne mortal de q̄
somos hechos) en que depositó Dios el inostri-
mable tesoro de la gracia de Jesu Christo, para
que resplandezcan mas las grandezas Diui-
nas, en lo que obra en nosotros, y no se attri-
buya á las fuerças criadas. Estos vasos se quie-
bran,

bran, y deshazen quando el hombre muere,
porque como le falta quien daba la vitalidad,
que es el alma, se quedan en ser de tierra, y
barro. El alma es cõparada á la lampara, por-
que como la lampara se forma á soplos; assi
con vn soplo, ò inspiracion infundió Dios el
alma al hombre: y las almas de los justos, se
dize frequentemente, que resplandecen como
luz delante de Dios. Quebróse, pues, la linter-
na, ò vaso de barro de Aparicio, esto es, llegó
la hora de su dichosa muerte, en que su cuer-
po quedó yerto cadaver, y entonces se recono-
ció, quan resplandeciente, quan lucida, quan
ardiente, y quan agradable luz fue su alma en
la presencia Diuina, á incendios de la gracia,
que le comunicó, cõque deslumbró á sus ene-
migos, y se dió por vencido el infernal Ma-
dian con todos sus sequazes, dexando el cam-
po por suyo al humilde Gedeon, para que por
todo se cantasse la victoria á Dios nuestro Se-
ñor, porque con vn instrumento tan fragil, y
quebradizo en vna linterna, ò cantara de barro
inconstante, y deleznable obraba tantas ma-
rauillas, y prodigios.

Fueron muchos los que sucedieron en la
muerte del Venerable Padre Aparicio, para
cuya admiracion parece andaba Dios hazien-
do

do gente por las calles, para que fuesen al Cō-vento de S. Francisco à ser testigos de las magnificētissimas mercedes, con que honraba à su Siervo. Y ya que no hubo sonido de clarines, y trompetas, que à temonizassen à los vécidos enemigos, en su lugar dispuso, que el clamor de las campanas, que se doblaron, quando baxaba el cuerpo de la enfermeria à la Iglesia, fuesse tan viuo, y penetrante, que se oyessē en toda la Ciudad, y barrios circunvezinos, en donde rara vez, ò nunca se oyen las dichas campanas; y muchos de los que venian, afirmaron que las avian oido repicar, porque el doble les resonaba en los oidos como repique muy solemne, y como si à cada vno le estuvieran diciendo que era muerto el Santo, sin saber otra cosa dezian todos: Vamos à ver el Santo, que es muerto en San Francisco. No ay duda, sino que ya que las voces, que se formaron en el ayre, no llegassen à las orejas corporales, avian llegado las ocultas, y internas de Dios, con que llamaba à las almas; y con esta voz, que Dios daba à los corazones, creció el gentio en tanta cātidad, y numero, que no cabia en la Iglesia con ser espaciosa, y grande.

Demás desto cobrió el cuerpo venerable vn olor, no vsual, ni terreno, aunque era vaso de barro

barro, sino suavissimo, y Celestial, tan grande, è intenso, que confortaba à todos. Para satisfacion desto le entio en la boca vn pañuelo blanco el Canonigo Salazar, el qual jurò *in verbo Sacerdotis*, que antes no oia nada, y quando lo sacò della estaba tan oloroso, y fragrante, como si huviera estado en alguna mezcla de almizcle, ambar, ò otros aromas preciosos, y este olor conservò muchos años. Esta verdad la afirmaron otros muchos, que hizieron la misma experiencia, llegando à olerle la boca, y ponerle paños en ella; y este olor no le faltò, como se verá en los sucesos que adelante se referiran.

No solo aquel primer Seglar gozò el favor de que el cuerpo difunto del Venerable Padre le apretasse la mano quando le pedia, que orasse por él en viendolo en la presencia de Dios nuestro Señor, sino tambien otro llamado Juan Nuñez, que se llegó, y le reconvi- no con vna palabra, que en esta vida mortal le avia dado, de que le encomendaria à Dios, quando passasse à la eterna, y el Santo cuerpo levantò el brazo, como en señal de que lo haria. Otro Labrador de la jurisdiccion de Tlaxcalam, que se llamaba Francisco Yañez, se puso junto al mismo feretro à admirar con reverencia, y devocion tantos prodigios como

se

se estaban experimentando en aquel marauilloso cadaver, y viò que leuantò los parpados, y abrió los ojos, como si fuesse cuerpo viuo; á este mismo tiempo, al cortarle vn dedo, se estremeciò todo el cuerpo, como si viuiera: acciones tan admirables, que solo la Omnipotencia Diuina puede obrarlas en vn cuerpo sin alma, y tan irregulares, y extraordinarias, que se nos pudieran hazer increíbles, sino tuviésemos el exemplo en nuestro Serafico Padre San Francisco, que jugò la mano, y el pie, estando muerto en el sepulcro, en presencia del Vicario de Christo (que hasta en esto quiso el Señor, que se le assemjasse) razon, porque le puso el Pontifice en su sepulcro el Epitafio, que dize: *Ante obitum mortuus, post obitum vivus*; antes de fallecer, muerto al mundo, y despues de difunto, viuo à Dios.

Conforme se multiplicaban las marauillas, crecian los concursos, se aumentaba la deuocion, y los fervores, con que imploraban los fieles el fauor del Siervo de Dios, y como estas voces no solo se divulgaban en la Ciudad, sino en toda la Comarca, y Lugares circunvezinos, llegaron las noticias al Convento de Topoyango, donde era en la ocasion Guardiá el P. Fr. Antonio de Valderrama, el qual tenia hecho tan siniestro concepto del Venerable

Pa-

Padre, que quando oia dezir, que avia hecho muchos milagros, y que los estaba haziendo su cuerpo, el tiempo que estuvo en el fero, lo tenia por burla, y juzgaba que hablaba de changa, para dezir ironicamente, que se avia condenado. O providencia altissima de Dios nuestro Señor, que permite á los hombres estos juyzios, para que dellos resulte gloria, y alabanga à su Magestad Diuina! Dize el Evangelista San Juan, que á Jesu Christo los propios suyos, y allegados, no le recibieron, ò no lo admitieron por Messias, verdadero Dios, y Hombre: pues què mucho, que de su Siervo, y seguidor Aparicio sus mismos hermanos no creyessen su virtud? Pero si (como dize S. Gregorio Papa) mas aprouechò à la Iglesia la incredulidad del Discipulo, y compañero Thomàs, que la Fè de los demas Apostoles; y fue traza de la Diuina clemencia, para curar en nosotros qualesquiera llagas de infidelidad en la materia: porque de dudar en la Resurreccion de Christo vida nuestra, se siguiò, que llegasse á la experiencia de palpar las llagas, y tocarlas con sus manos, y este tacto experimental de Thomàs sirvió de solidarnos en la Fè, y quitarnos todo genero de duda, que padiessemos tener; assi en el caso propuesto, tan incredulo viuia este Religioso, de que pudiesse aver san-

obio

ti-

*Et sui cum nō
receperunt.*

Ioan. cap. 1.

*Egit namque
miro modo su-
perna clemen-
tia, vt Disci-
pulus ille du-
bitans, dum in
Magistro suo
vulnera palpa-
ret carnis, in
nobis vulnera
sanaret infide-
litas; plus
enim nobis
Thomàs infide-
litas ad fidem,
quàm fides cre-
dentium Dis-
cipulorum pro-
fuit, quia dum
ille ad fidem
palpando re-
ducitur, nostra
mēs omni du-
bitatione pos-
posita in fide
solidatur.*

S. Gregor.
Hom. 16. in
Evang.

*Vere hic homo
iustus erat.*

S. Luc. c. 23.

tidad en Aparicio, que ni aun por buen Christiano lo tenia, sino totalmente ageno de todas las obligaciones de tal, y por esto lo miraba como destinado à carecer eternamente del premio de la Bienaventurança, que tiene Dios prometida à los que figuen, y observan su santa Ley; y assi, quando oyò la especialidad, conque Dios lo privilegiaba, las demonstraciones maravillosas, con que mostraba en la muerte, quanto le avia agradado su vida; se puso en camino dicho Guardian, y anduvo quatro leguas, que ay de distancia desde el Còvento, y Pueblo de Topoyango, hasta el de la Puebla de los Angeles, en donde viò ocularmente aquel vniversal aplauso, conque todos los fieles le veneraban, aquella prodigiosa incorrupcion, conque no solo no oia mal, como suelen los demàs cadaveres, mas perseverò tanto tiempo despidiendo de si vna fragrança tan suave, que à todos deleytaba, luego aquel sudor tan extraordinario, y admirable, que ninguno podia dexarlo de juzgar por milagroso, y sobre todo oia à tantas, y tan diversas personas de todos estados, que cada vna referia con admiracion, y assombro, lo que avia visto, y oido, conque vencido de la evidente experiencia, huvo de confessar à voces, que era verdad quanto en vida, y muerte avia oido

oido dezir à los que desapassionados, y con mas claridad que él, le avian atendido; y vencido de tantas razones, no solo dezia las palabras que el Centurion, quando viò los prodigios que sucedieron en la muerte de Christo: Verdaderamente era Justo este hombre, pero añadió, que por él avia hecho Dios Santo à Aparicio, y avia ordenado su prouidencia Divina, que hiziesse milagros para confundir su incredulidad; y protestaba, que creia quantos le avian dicho, acusandole con sentimiento grande de aver viuido incrédulo, y refiriendolos con muestras muy sensibles de deuocion, y con el conocimiento practico que tenia, de que à quien él despreciaba, tanto estimaba el Cielo; quizà diria con Salomon, lo que los necios confundidos de la experimental verdad han de dezir (aunque les pese) de los humildes, y despreciados del mundo, en aquel postrimero dia: Estos son los que alguna vez tuvimos por objeto de risa, y en semejança de improperio, nosotros eramos los locos insensatos, que juzgamos su vida por locura, y entendiamos que su fin avia de ser sin honra; pero veis aqui quanto los honra el Señor. Y como Aparicio està computado entre los amados hijos de Dios, y le ha cabido suerte entre los

*Vere hic homo
iustus erat.
S. Luc. c. 23.*

*Hi sunt quos
habuimus ali-
quando inde-
risum, & infi-
militudinē im-
properij Nos
insensati viri
illorū estima-
bamus insa-
niam, & finē
illorū sine ho-
nore; ecce
quomodo com-
putati sunt in-
ter filios Dei,
& inter san-
ctos fors illo-
rum est Supr
cap. 3.*

santos, y entre los escogidos Cortesanos de la gloria.

No fue el menor indicio de su justificaci6n, sino antes vna de las mayores demonstraciones, que di6 el Se6or de la fantidad de Aparicio, el caso que se sigue. La vltima vez que entr6 el Venerable Padre en la Puebla (que fue Domingo veinte de Febrero) lleg6 6 vna casa de las del barrio de San Antonio, que assi se intitula el Convento de Religiosos descalcos de N.P.S.Francisco, y la Iglesia de Santa Barbara, que est6 6 la entrada de la Ciudad, por la parte del Norte, viniendo del Rancho (donde vivia el Siervo de Dios) pidi6 alli por amor de Dios 6 vna muger vn poco de agua, porque le affigia la sed, la se6ora mand6 6 vna criada, que se la diess6, la qual como vi6, que era para Religioso, sac6 la agua en el proprio jarro en que bebia su ama, y se la di6 al Venerable Padre, el qual la bebi6, y dixo: *Quedaos con Dios, hermana, que me voy 6 morir 6 la enfermeria.* Y con esto se parti6, la muger qued6 ri6endo, y reprehendiendo 6 la moza, porque avia dado agua en su jarro 6 aquel Frayle viejo, y baboso, y enojada le mand6, que lo arrojaesse en el corral, porque no avia de beber mas en 6l. Hizolo assi la criada, y al quinto dia muri6 el Venerable

ble Padre; y como fue tan grande la commoci6n de alegria, que hubo en la Ciudad, preguntaba ella, qu6 avia sucedido? y dixer6nle, que en el Convento de San Francisco avia muerto vn Religioso Lego, llamado Fr. Sebastian de Aparicio, el qual comunmente era tenido de todos por Santo, y que estava su cuerpo haziendo muchos milagros. Dier6le las se6as, de como era; y al punto vino en conocimiento, de q6 era el proprio que avia estado en su casa, y arrepentida de no aver sabido estimar la dicha, que por las puertas se le avia entrado, refiri6 lo que le avia sucedido. Luego entr6 en el corral 6 buscar los riestos de el jarro, para guardarlos por reliquias, y hall6, que en el lugar donde avia puesto la boca el V. Padre Aparicio, estava nacida vna hermosa azuzena, la qual con muy devoras lagrimas tom6 en el jarro como la avia hallado, y fue con ella en las manos al Convento de San Francisco, 6 publicar el milagro delante de el cuerpo del V. Padre, 6 quien pedia perdon, muy dolorida, de la poca estimacion que avia hecho de su persona. Este suceso fue celebrado, y por tal estuvo pintado desde entonces muchos a6os en vihenco, que oy persevera en la sala de la enfermeria, donde se ponen los cuerpos de los Religio-

Milagros del Venerable

ligiosos difuntos, que en él pintaron la efigie del U. Padre Aparicio, hincado de rodillas en oracion: el caso de los Angeles, dandole musica: las dos mugeres con quien estuvo casado en el siglo: las carretas, con que acarrea las limosnas: y en lo inferior del quadro este caso de la azuzena, nacida en el jarro, hasta que el Santo Tribunal de la Inquisicion publicò el Breve de la Santidad del señor Papa Urbano Octavo, para que no se diesse culto, ni se pintassen con laureolas de Santos, a los que no estuviessen canonizados, y entonces esta imagen del Padre Aparicio se hizo de San Pasqual Baylon, y se le borraron las mugeres, las carretas, y la azuzena, y assi se ha quedado, hasta que la Iglesia lo declare por Santo, como se espera.

Quedà dicho que el suceso referido, fue vn testimonio grande de la santidad de Aparicio; porque dize Dios por el Profeta Osseas: Yo serè como rocio; Israël, esto es, el justo brotarà como la azuzena, y saldrà su raiz como del Libano; y mas abaxo: Su olor serà como de Libano. Lo qual explica, y aplica nuestra Madre la Iglesia à sus Santos en el tiempo de Pasqua, dizièdo: Tus Santos, Señor, floreceràn como la azuzena, y seràn como el olor del balmam delante

*Ero quasi ros,
Israël germi-
nabit sicut li-
lium, & eru-
pet radix eius
ut Libani::
odor eius ut
Libani. Osse,
cap. 14*

Fr. Sebastian de Aparicio.

35.

lante de ti, y de cada Confessor singulariza también, el justo pululará como la azuzena eternamente delante del Señor. Brotar, pues, vna azuzena quando Aparicio muere, y en el mismo jarro, en que bebió el agua; que otra cosa fue, sino dar vn testimonio claro, de que el Señor, como rocio Diuino, produjo esta candida azuzena, que permaneciesse siépre rozagante, y florida, y exhalasse por toda la eternidad fragancias Celestiales en su Diuina presencia? y conociesse el mundo quan agradable, y olorosa le avia sido en esta vida mortal, por la suavidad de su pureza, y candidez virginal; con que se avia alimentado; pues dize la Esposa, que se apacienta de las puras azuzenas. Lo dicho parece que conociò aquel Secular, que percibiendo aquel fragante, y suavissimo olor, que despedia de sí el venerable cuerpo, quando estaba en el feretro, dixo en altas voces: Carne que tambien huele, no es possible dexè de aver sido arca, donde Dios tenia depositado algun grande, è inestimable tesoro de castidad. Tan penetràte como esto era la fragancia del Libano, que de sí exhala el olor de balmam, que delante de Dios despedia la suavidad de puro, y candido lilio, cõ que à todos recreaba; y es de advertir, que este suave olor no fue en vna, ú otra ocasion

*Santi tui Domine
florebunt
sicut liliam, et
sicut odor balsami
erunt ante te.*

*Eccl. in off.
Pasch.*

*Iustus germi-
nabit sicut
liliam, & flo-
rebit in eter-
num ante Do-
minum. Eccl.*

*Qui pascitur,
inter lilia.*

Cant. cap. 2.

*Et erunt
ante te
sicut odor
balsami
erunt ante
te. Eccl.
in off. Pasch.
Iustus germi-
nabit sicut
liliam, & flo-
rebit in eter-
num ante Do-
minum. Eccl.
Qui pascitur,
inter lilia.
Cant. cap. 2.*

sola, sino que con él mismo perseverò, hasta que le enterraron, y ya enterrado, sintieron la fragancia todos los que se hallarò en la Iglesia à las diez horas del dia, quinto despues de su muerte dichosa.

CAPITVLO VI.

De los milagros que obrò Dios nuestro Señor, por medio del cuerpo del Venerable Padre Aparicio, el tiempo que estuvo en el feretro antes de enterrar le.

ESTANDO el Rey Salomon colocado en aquel trono de Magestad, y grandeza, que avia hecho de los escogidos Cedros del monte Libano, con las columnas de bruñida plata, y la cabecera de acrisolado oro, el techo de purpureo carmesí, y todo él esmaltado al fuego de vna ardiente caridad; combidaba la Esposa à las hijas de Sion, diziendoles: Salid, y vereis à vuestro Monarca, triunfante, y victorioso, con vna diadema, con que lo coronò su madre en el festivo dia de su desposorio, y en el dia solemne de la alegria de su corazon. Es singular la exposiciò de S. Ambrosio, que por este Ferculo, ò Trono Regio, entiendo el cuerpo humano, y por los quatro materiales, de que

Ferculū fecit sibi Rex Salomō de lignis Libani, columnas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureū, media charitate cōstravit; egredimini, & videte filia Sion Regem Salomōē indiademate, quo coronavit eum mater sua in die desponsationis illius, & in die letitia cordis sui. Cant. cap. 3.

que aquel constaba, los quatro humores que el cuerpo componen; y si el Ferculo representa el cuerpo, el Salomon mystico que en él iba, será figura del alma. Colocado, pues, el diuino cuerpo de Aparicio, en vnas andas como magnifico Trono, que fue del Supremo Rey de la gloria; combida la Esposa la Iglesia Militante à todos los vezinos de la Puebla de los Angeles, como à hijas de Sion, para que salieran del retiro de sus casas, y fuesen à verle, en el dia que el Salomon espiritual de su alma avia subido à las bodas eternas, à el talamo de alegria sempiterna, porque su Madre la Triunfante Jerusalem le avia coronado con diadema de gloria. Y como el Trono corporal, ò Ferculo fue el instrumento, con que cõfigurò el alma sus victorias, y trofeos, quiso hazerle el Señor participãte de premio temporal; y que por las marauillas, y milagros, que en el cuerpo, y por el cuerpo obraba, se infiriese, quantos avian sido los merecimientos del alma. Los prodigios, pues que se averiguaron, y comprobaron, son los que se figuen.

Doña Ana de Peñafiel padeciò mas de ocho años vn vehemente dolor de estomago, acompañado de otro de hijada, el dia inmediato à la muerte del Venerable Padre

Quis iste le-
stus nisi corpo-
ris nostri spe-
cies.
S. Ambr. hic

Sana vna mu-
ger de dolor
de estomago,
y de hijada.